



Boletín Radar Junio 2012/1

Editorial

Ana Eugenia Viganó

Estimados lectores:

Como hemos anunciado en el Radar anterior y ya se está difundiendo a través de diferentes medios, en el mes de junio tendremos la visita de **Mónica Torres**, quien estará con nosotros compartiendo diversas actividades de nuestro mayor interés.

El viernes 15 de junio serán los dos eventos abiertos y gratuitos. Al mediodía asistiremos a la Conferencia Pública que lleva por título **Versiones del Padre** y tendremos el gusto de que se dicte en la sede de la Facultad de Psicología de la UNAM. Por la tarde, será el turno de poner sobre la mesa un tema de gran actualidad a partir de cual esperamos un rico intercambio. Con el Encuentro de Biblioteca como marco, presentaremos el libro y conversaremos sobre **Uniones del mismo sexo** (GRAMA Ediciones), del cual Mónica Torres es compiladora (junto con Jorge Faraoni y Graciela Schnitzer) Esta actividad se realizará en el Auditorio de la Alianza Francesa de San Ángel.

El día sábado 16 de junio será la ocasión del Seminario Internacional **Amor, deseo y goce**, en la sala principal de la Casa Refugio Citlaltépetl. Como nos invita la propia Mónica Torres, podremos profundizar allí sobre "*lo irreductible de los tres campos*

que se juegan en las relaciones entre los sexos" "No hay manera de hacer coincidir el objeto de deseo, con el objeto de amor y con el objeto del goce. Ni la familia, ni el matrimonio logran cubrir ese irreductible, ese vacío que se instala ante la imposibilidad de recubrir esos tres campos. El analista lacaniano por su parte jamás pretenderá cubrir ese irreductible, al contrario se encargará de acompañar al analizante en las diferentes soluciones que irá encontrando a lo largo de su análisis y también de su vida para poder vivir con él." [\[1\]](#)

El día domingo culminaremos el programa de actividades con una propuesta cerrada a miembros, adherentes y estudiantes de la Delegación. Allí trabajaremos los casos propuestos por dos practicantes del psicoanálisis en el Espacio de discusión clínica y luego mantendremos nuestra Conversación de Escuela.

En la edición anterior de Radar publicamos algunos textos muy orientadores de las temáticas que Mónica Torres trabajará en el Seminario Internacional y en el encuentro de Biblioteca. En esta ocasión, seleccionamos dos textos como preparación a la Conferencia Pública y un texto que pensamos será una muy buena introducción al trabajo de comentario y discusión de casos clínicos.

Se trata entonces en primer lugar de los textos que plantean cuestiones relativas a las Versiones del Padre: ***Semblante y Nombre del Padre. Lacan 10 y medio*** y ***El enigma del hijo pródigo***. Seguidamente, podrán disfrutar de un ameno recorrido testimonial de la autora respecto de una experiencia suya como practicante en los inicios de su práctica y las consecuencias que sigue extrayendo de ésta y de cada experiencia a lo largo de su formación. El trabajo lleva por título ***La orientación del practicante en tiempos de ficciones***.

Agradecemos a Mónica Torres por habernos facilitado tan amablemente sus valiosas producciones para difundirlas entre nosotros y reiteramos una vez más nuestra calurosa invitación a escucharla el próximo fin de semana.

Conferencia pública

VERSIONES del PADRE

En esta conferencia vamos a trabajar
cuatro momentos en la enseñanza de
Lacan en relación a la cuestión del padre

Imparte: **Mónica Torres***

Fecha y horario: Viernes 11 de Julio,
de 12:00 a 14:00 hrs.
Lugar: Facultad de Psicología de la UNAM
(Av. Universidad 3094, C.A. Capital Universitaria,
Delgado Cárdenas)
Auditorio "Oswald Neuberger" ubicado en la planta baja
del Edificio D de la Facultad de Psicología,
Ciudad UDEM y gratuita
Informes: info@nel-mexico.org

- De **versión o momento**, que se del hombre del padre a la pluralización de los nombres del padre.
- De **versión o momento**, que se del niño a la estructura, a la alianza del sujeto con el.
- De **versión o momento**, que está referido a por cómo amor por el padre, tal como es trabajado en el Seminario IV, en la última enseñanza de Lacan.
- El **desencuentro** supuestamente a plantear la cuestión del padre en las familias transgeneracionales y en las familias transgeneracionales, problematizando en términos biológicos y relacionales con las enseñanzas del mismo autor.

Presentación del libro

"UNIONES del MISMO SEXO"

Imparte: **Mónica Torres***

Fecha: Viernes 11 de mayo del 2012
de 19:30 a 21hs.
Lugar: Auditorio, Museo Nacional de San Ángel,
Paseo San Luis Potosí 426, Colonia San Ángel
(al lado del Barrio de La Bombilla)
Entrada libre y gratuita
Informes: info@nel-mexico.org
Londres, Ana Rigau



* Analista Membro (IAM) de la Escuela de la Orientación Lacaniana (Buenos Aires) y de la Asociación Mundial de Psicoanalistas, miembro del Consejo Científico Académico del Instituto Clínico de Bs. As., responsable del Departamento de Estudios sobre la Familia y Directora Ejecutiva de la Revista Enfoque, Docente del CUBA, de la Universidad de Buenos Aires y de la Universidad Nacional de San Martín (Argentina). Trabajó como analista en Barcelona del '75 al '82 junto a Oscar Masotta y en Argentina desde el '82. Algunas de sus obras: *Uniones del mismo sexo* (Crea, 2010), *Fracaso del psicoanálisis, amor al sistema* (Grafía, 2008), *Los nombres del amor. De los síntomas al sistema*, (ICM-NT año 2002), *Una práctica en acto*, (Buen 1999).

SEMINARIO INTERNACIONAL

INVITA
NEL México · DF
Núcleo Lacaniano de Campo Freudiano
www.nel-mexico.org

**AMOR,
DESEO
& GOCE**

Iniciante: MÓNICA TORRES*

En la familia, ni el matrimonio lograrán cubrir ese vacío que se instala ante la imposibilidad de reunir tres campos irreductibles: el del AMOR, el del DESEO y el del GOCE. El analista lacaniano por su parte jamás pretenderá cubrirlo, al contrario se encargará de acompañar al analizante en las diferentes situaciones que irá encontrando a lo largo de su análisis y también de su vida para poder vivir con él. Es de esperar que al final cada uno encuentre su solución, que será singular, y que no cubrirá ese irreductible.

SÁBADO 16 de JUNIO de 2012
Auditorio de la Casa del Lago (Calle Chapultepec)
Ciudad de México (entre Anáhuac y Compaque)
Cajón Hipódromo Central, Delegación Cuauhtémoc

*Núcleo Lacaniano (NEL) de la Casa del Lago (Calle Chapultepec) y de la Escuela Freudiana de Psicología y Psicoanálisis, Núcleo Lacaniano de Campo Freudiano, integrante del Seminario de Campo Freudiano y de la Familia Lacaniana de Campo Freudiano, dependiente del Núcleo Lacaniano de Campo Freudiano y de la Universidad Popular Jacques-Lacan. Lugar de encuentro en la ciudad de México, D.F. y en la Universidad Popular Jacques-Lacan. Lugar de encuentro en la ciudad de México, D.F. y en la Universidad Popular Jacques-Lacan. Lugar de encuentro en la ciudad de México, D.F. y en la Universidad Popular Jacques-Lacan. Lugar de encuentro en la ciudad de México, D.F. y en la Universidad Popular Jacques-Lacan.

Costos de inscripción: Adultos en general \$700, Estudiantes \$350, Coleccionistas de la Delegación \$300 - Desde el 85 y hasta el día del evento \$400, Niños en general \$300, Estudiantes \$150, Coleccionistas de la Delegación \$200
Política de Pago: Efectivo, Depósito a Tu Favor en la cuenta: Cuentas Bancomer, No de cuenta: 278800000 a nombre de Susana Adriana Méndez Valdepeña, número 0698, vía electrónica: 0121900708800002 - CajaLatamex.com - Se entregan certificados de asistencia
Información y transportación: melca@nel-mexico.org o cinia@nel-mexico.org - Dirección Anáhuac 52 47 01 46 o cajón 044 52 26 33 81 97

Finalmente, encontrarán dos preciosos testimonios claros y serenos acerca de sendas experiencias personales de convivencia con familiares autistas, y la extracción de saber con su correlato de saber-hacer que para cada una de las autoras se produjo gracias al encuentro fecundo con el psicoanálisis. **Piedad Ortega de Spurrier** nos comparte *Después de la tempestad. Con mi hijo, mi familia y los otros* y **Mariana Alba de Luna** tradujo para nosotros su texto –en francés en el original- *El silencio del autismo y la Pantera Rosa*.

Recordamos que siguen sumándose apoyos a la **Petición internacional para el abordaje clínico del autismo** (iniciativa del Instituto Psicoanalítico del Niño - Universidad Popular Jacques-Lacan) La petición puede leerse y firmarse por Internet en la Web de Lacan Quotidien en este enlace: <http://www.lacanquotidien.fr/blog/petition/>

Auguramos como siempre una provechosa experiencia de lectura.

Ana Viganó

Moderador **Radar**

1. Torres, M. Extracto del argumento del Seminario Internacional Amor, deseo y goce, publicado en http://www.nel-mexico.org/template.php?file=actividades_internacionales/actividades_internacionales.html

Semblante y Nombre del Padre. Lacan, 10 y medio

Mónica Torres

"Entro en el pensamiento del héroe pero no en el de Abraham: alcanzada la cima vuelvo a caer porque aquello que se me ofrece es una paradoja."

Sören Kierkegaard

"[...] de golpe leí la respuesta al acertijo de Blanche Adney. Era todo público y no tenía vida privada correspondiente, al igual que Clare Vawdrey era todo privado y no tenía correspondiente vida pública."

Henry James

Sabemos, a partir de la única clase del seminario inexistente sobre "Los Nombres del Padre", que el Nombre del Padre es un semblante.

El título mismo de ese seminario, que consta sólo de una clase, nos muestra que el Nombre del Padre ya no existe. O dicho de otro modo que el Nombre del Padre no es más que un semblante. Este comentario podría terminar aquí. Hay un antes y un después en la enseñanza de Lacan a partir de esa única clase del seminario que Lacan jamás terminó.

La pluralización de los Nombres del Padre cuestiona de manera radical la primacía del Nombre del Padre.

Sin embargo, Lacan nos dejó una lección de ese seminario a la que podríamos llamar Seminario "10 y medio", a la manera de Fellini "8 y medio". Porque lo que se esboza allí determina la lógica de los seminarios anteriores e ilumina las versiones del padre en sus seminarios posteriores. [1]

De hecho, esta operación cuestiona el punto de partida de Lacan, es decir: que el semblante domina lo real. Esto es lo que Lacan explicita en términos de "hay significante en lo real".

No obstante, en la significantización de lo real que predomina a esta altura de su enseñanza encontramos algunas discordancias. Lacan subraya de una manera muy particular algo que ya estaba en Freud: el objeto hallado nunca es el buscado, entre ambos siempre hay discordancia, lo que marcará toda la vida amorosa del sujeto. Ese "algo horroroso" en la vida de los seres hablantes que Freud ya había visto en sus "Contribuciones a la psicología de la vida erótica o amorosa". [2] Espíritu Santo es el nombre que Lacan le da a esta discordancia, a esta ruptura de una supuesta armonía, en *El seminario 4*, tal como J.-A. Miller lo subraya en su seminario *La experiencia de lo real...*[3]

El falo es el símbolo de que el semblante domina lo real, sin embargo ya en el mismo Freud hay un anticipo de que hay una falla del saber en lo real. Y es que este saber no facilita en modo alguno el acceso al otro sexo. La sexualidad, entonces, agujerea lo real. En el final de la enseñanza de Lacan, en lo que Miller ha elucidado como el sexto paradigma del goce, este agujero que la sexualidad produce en lo real va a ser llamado "no hay relación sexual". [4]

Ya en *El seminario 4*, el Espíritu Santo había hecho su entrada y podemos leer allí el anticipo de que hay un real que escapa a la significantización y que la *aufhebung* fálica deja de lado. Es decir que el Lacan de dicho seminario ya había anunciado lo que atravesaría toda su enseñanza y es que significante y goce, o semblante y real se excluyen. Lo que en ese seminario va a ser atribuido a la dimensión imaginaria, primer nombre del goce que escapa al significante. [5]

El padre, que a partir de este seminario "10 y medio", 10 y medio en tanto se sitúa y no de manera contingente, entre el seminario 10 y el 11, el Nombre del Padre pasa a ser uno entre otros. Incluso pasa a ser el Nombre de una función que se puede escribir NP (x), porque interroga para cada uno la función del Nombre del Padre. [6]

Pero el concepto de Nombre del Padre ya había agujereado, mediante la metáfora paterna la figura del Padre, figura que Freud heredó de la religión.

La operación del Nombre del Padre es la metáfora de la presencia del padre. La metáfora vuelve ausente al padre mismo. Lo que divide al Nombre del Padre en una teoría sobre el padre y una teoría sobre el nombre. Es decir que Lacan ya había asestado un golpe a la figura del padre en Freud tornándolo verbo, volviéndolo

significante. A la vez el concepto de Nombre del Padre, está advertido de la discordancia que llamamos aquí Espíritu Santo tal como aparece en el Capítulo 3 de *El Seminario 4*.

Lacan objeta, en la única clase del seminario inexistente sobre los Nombres del Padre a Hegel desde Kierkegaard y nos habla del "temor y temblor" con relación al sacrificio de Abraham. Temor y temblor que objeta al universal del semblante e introduce el goce mediante la figura de la zarza ardiente.

La forclusión del Nombre del Padre en la psicosis es la prueba del fracaso del semblante. El Nombre del Padre, entonces, es un artificio.

Más adelante, en *El Seminario 17*, Lacan hablará de la inconsistencia del padre en Freud. Ya que en Freud aparecen tres figuras del padre: el buen padre del Edipo, el padre feroz de "Moisés y el monoteísmo" y el padre darwiniano de *Tótem y tabú*. [7]

El cuestionamiento del Nombre del Padre implica que, de algún modo, todos hacemos un nombre propio más allá del Nombre del Padre, aún si el Nombre del Padre es una de sus posibles suplencias.

El padre no es una figura, es una función. En algún sentido cumple una función religiosa, la de enlazar lo simbólico y lo imaginario. Es por eso que hay que relativizar el "todos joyceanos". El Nombre del Padre no es más que un semblante sólo si lo simbólico y lo imaginario se anudan con lo real. De lo contrario, será el síntoma como en el caso de Joyce, el que anude.

Por eso, la única clase del seminario existente sobre los Nombre del Padre, explica retroactivamente la función del padre y anticipa lo que será en la última enseñanza de Lacan, el padre-síntoma.

Lacan, al considerar al Nombre del Padre como una función, nos da la posibilidad de pensar la distancia que hay entre el padre como función simbólica y el padre como existente. [8]

También por esta razón, a partir de esta única clase, el padre muerto no será para Lacan un buen modelo para la excepción. No se trata del padre terrible que lo dice todo, ni del padre muerto que se calla para siempre. El último Lacan nos va a proponer en R.S.I. [9] y en *Le sinthome* [10], pensar al padre en tanto padre deseante, no como padre terrible ni como padre muerto. Tampoco es el padre de la histérica, tal como es presentado en *El seminario 17*, portador de un título, antiguo combatiente que es deseante en tanto impotente. Se va a tratar del padre como excepción sintomática. Es un padre que tiene como síntoma a una mujer, variante del síntoma que hace de una mujer el objeto causa de su deseo. Pero aquí estaríamos ya en el último movimiento de la enseñanza de Lacan. Sin embargo, el "seminario inexistente" anticipa esta lógica, ya que ubica el nombre de goce más

allá del Nombre del Padre. Es por eso que aparece después del seminario de "La angustia". El seminario 10 introduce al objeto a , Lacan concluye que si hablamos de objeto a , ya no podemos hablar de Nombre del Padre, se tratará de los Nombres del Padre, pluralizados. Lacan introduce aquí entonces, la excepción necesaria al universal para poder arribar a lo existencial.

El Dios del sacrificio de Abraham no es el Dios de los filósofos ni el de los sabios, sino el Dios de Isaac, Abraham y Jacob, no es un Dios Sujeto- supuesto-Saber, es decir un Dios de la religión del padre muerto, sino un Dios con un deseo. No es ya el Otro del significante, es un Dios que tiene el estatuto de un real sin concepto, alrededor del cual giran los Nombres del Padre. [\[11\]](#)

El Dios que dice "Soy lo que soy" ya no es el Gran Otro, está más cerca del a . Pero no es todavía el padre-síntoma del final.

Con el seminario de los "Nombres del Padre", la metonimia del goce se opone a la metáfora paterna. El binario goce y sentido que atraviesa toda la enseñanza de Lacan se pone de manifiesto acá de una manera privilegiada. A partir de este seminario se trata del deseo del padre y ya no del Nombre del Padre que metaforiza el deseo de la madre. Cuando Lacan va más allá del Nombre del Padre, comienza a ocuparse del deseo del padre y de la causa de su deseo. [\[12\]](#)

Hasta entonces se había ocupado del deseo de la madre y de la operación que el Nombre del Padre realiza sobre ese deseo.

En la última enseñanza de Lacan se plantean como semblantes los conceptos de lenguaje, de Otro, de Nombre del Padre y el símbolo fálico mismo, lo que pone en tela de juicio la posibilidad de operar sobre el goce por medio de la palabra.

Lacan comenzó por una definición de lo real según la cual lo real es el sentido, pero al final de su enseñanza arribará a la idea de un real fuera de sentido. Como nos lo dice J.-A. Miller en *La experiencia de lo real...*: el inconsciente hace su soliloquio en el semblante para defenderse de lo real.

El primer Lacan, al darle preeminencia al Otro, se ocupaba de la comunicación. Todo el grafo del deseo está organizado sobre esta base. Pero el último Lacan pone en cuestión la relación al Otro. Y en el lugar de la comunicación ubica la nominación. [\[13\]](#) La nominación se opone de algún modo a la comunicación. Se trata del padre que nombra.

El Nombre del Padre en la última parte de su enseñanza, designa el efecto de simbólico en la medida en que aparecería en lo real. Pero esta parte de la enseñanza de Lacan tenemos que ubicarla a partir del seminario *Aún*. El aquí llamado Lacan 10 y medio, anticipa la escansión que se producirá en *Aún*. Y es por

esto que este seminario quedó inconcluso, un agujero en su enseñanza. Ese agujero, nos dice que el Nombre del Padre estaba para cubrir un vacío.

Ahora bien, si el Nombre del Padre es un semblante, ¿podemos pensar un mundo sin Nombre del Padre? Para Lacan no es posible mantener una comunidad de vida humana sin el recurso a la herramienta del padre. [\[14\]](#)

Lacan leyendo a Freud ubicó el lugar vacío del padre muerto. Pero el culto a la tumba vacía puede dar lugar a la destrucción del deseo. Es por esto que en la clase del 21 de enero de 1975 de su seminario R.S.I., Lacan introduce de otro modo las funciones de excepción: "Un padre no tiene derecho al respeto, ni al amor, más que si el supuesto respeto y el supuesto amor, están "perversamente" orientados, es decir hace de una mujer, objeto *a* que causa su deseo." [\[15\]](#)

Se trata de un caso especial de la función síntoma. Es decir, un "viviente" es requerido. Es necesario que alguien haga en vida la prueba de que un deseo, un deseo vivo, pueda verificar la función. El padre que nombra, el que merece el amor y el respeto, no es ni el tirano ni el padre muerto. Es el padre-síntoma y está referido a lo que el síntoma tiene de excepción. Su manera de nombrar es fallida y por lo tanto deja siempre un resto, algo sin nombrar. O sea que en el final de su enseñanza, el Nombre del Padre es llevado a su utilidad. Es un modo, al decir de Éric Laurent, de recomponer los Nombres del Padre.

Concluyo con una cita de J.-A. Miller: "No pedimos ningún privilegio para el Nombre del Padre. El Nombre del Padre es un síntoma, es mucho más banal que los otros. Es un síntoma que sirve para todo, un felpudo, no tiene el refinamiento, el estilo exquisito de algunos síntomas [...] Solo que, como instrumento, es sin embargo el más eficaz." [\[16\]](#)

Se trata entonces de ir más allá del semblante del Padre, a condición de servirse de él.

*Aporte al Volumen Scilicet en preparación al Congreso de la AMP en Roma 2006.

1. Lacan J., *Introduction aux Noms-du-Père*, Paris, Éditions du Seuil, 2005.
2. Freud S., "Contribuciones a la psicología de la vida erótica" (1910-1918), Vol. XI, Buenos Aires, Amorrortu Editores, 1979.
3. Miller J.-A., *La experiencia de lo real en la cura psicoanalítica*, Buenos Aires, Editorial Paidós, 2003.
4. Ibid.
5. Lacan J., *El seminario, Libro 4, La relación de objeto*, Buenos Aires, Ediciones Paidós, 1994.
6. Miller J.-A., *De la naturaleza de los semblantes*, Buenos Aires, Editorial Paidós, 2002.
7. Lacan J., *El seminario, Libro 17, El reverso del psicoanálisis*, Buenos Aires, Editorial Paidós, 1992.

8. Laurent E., "El modelo y la excepción" en *Síntoma y nominación*, Buenos Aires, Colección Diva, 2002.
9. Lacan J., Seminario XXII, R.S.I., inédito.
10. Lacan J., Seminario XXIII, *Le sinthome*, inédito.
11. Miller J.-A., *El banquete de los analistas*, Buenos Aires, Editorial Paidós, 2000.
12. Miller J.-A., *Comentario del Seminario inexistente*, Buenos Aires, Manantial, 1992.
13. Miller J.-A., Curso 2004-2005, Clase del 15 de diciembre de 2004, inédito.
14. Laurent E., "Recomposer le Nom-du-Père", *Élucidation 8/9*, Hiver 2003-2004, Paris, Verdier.
15. Lacan J., Seminario XXII, op.cit.
16. Miller J.-A., *Los inclasificables de la clínica psicoanalítica*, Instituto clínico de Buenos Aires, Paidós, 1999.

Bibliografía general:

- Miller Jacques-Alain, "El lugar y el lazo", Curso 2000-2001, inédito.
- Kierkegaard Sören, *Temor y temblor*, Buenos Aires, Editorial Losada, 1999.
- James Henry, *La vida privada*, Buenos Aires, Ediciones Nuevo Siglo S.A., 1997.
- Laurent Éric, "¿Puede el neurótico prescindir del padre?" en *Del Edipo a la sexuación*, Buenos Aires, Editorial Paidós, 2000.
- Aramburu Javier., *El deseo del analista*, Buenos Aires, Editorial Tres Haches, 2000.
- Katz Linda, Aramburu Javier, Torres Mónica, Negri María Inés y otros, *Una práctica en acto*, Buenos Aires, Editorial Atuel, 1995.
- Torres Mónica, *De los síntomas al síntoma*, Instituto del Campo Freudiano, Cuadernos del Icba N° 1, Buenos Aires, 2000.
- Mazzuca Roberto y otros, *Las dos clínicas de Lacan*, Buenos Aires, Editorial Tres Haches, 2000.
- Torres Mónica y Katz Linda, *Los nudos del amor*, Buenos Aires, Colección Enlaces, 1998.
- Katz Linda y Sánchez Blanca, "Del padre freudiano al padre lacaniano", *Revista Enlaces N° 9*, Buenos Aires, 2004.

El enigma del hijo pródigo *

Mónica Torres

He puesto “enigma” en el título de esta presentación porque la parábola de Jesucristo, relatada en el *Evangelio* según San Lucas, siempre fue para mí una interrogación, un enigma, ya que es una parábola ambigua.

La palabra parábola, según el diccionario de María Moliner, es: “Narración simbólica de la que se desprende una enseñanza moral”. Todas las parábolas de Jesucristo desprenden una enseñanza moral.

Voy a leerles la parábola y luego la comentaré, en primer lugar, desde el libro *El regreso del hijo pródigo. Meditaciones ante un cuadro de Rembrandt*. El autor es un sacerdote, nacido en los Países Bajos, cuyo nombre es Henri J. M. Nouwen. Le dedica este libro a su padre y cuenta la parábola en el primer capítulo titulado: “Historia de dos hijos y su padre” donde dice: “Un hombre tenía dos hijos. El menor dijo a su padre: «Padre, dame la parte de la herencia que me corresponde.» Y el padre les repartió la herencia. A los pocos días el hijo menor reunió todo lo suyo, se fue a un país lejano y allí gastó toda su fortuna llevando una mala vida.

Cuando se lo había gastado todo, sobrevino una gran hambre en aquella comarca y comenzó a padecer necesidad. Se fue a servir a casa de un hombre del país, que le mandó a sus tierras a cuidar cerdos. Gustosamente hubiera llenado su estómago con las algarrobas que comían los cerdos pero nadie se las daba. Entonces, reflexionando, dijo: « ¡Cuántos jornaleros de mi padre tienen pan de sobra mientras que yo aquí me muero de hambre! Me pondré en camino, volveré a casa de mi padre y le diré: Padre, he pecado contra el cielo y contra ti. Ya no merezco llamarme hijo tuyo: trátame como a uno de tus jornaleros. » Se puso en camino y fue a casa de su padre.

Cuando aún estaba lejos, su padre lo vio y se conmovió. Fue corriendo, se echó al cuello de su hijo y lo cubrió de besos. El hijo comenzó a decir: « Padre, he pecado contra el cielo y contra ti. Ya no merezco llamarme hijo tuyo. » El padre dijo a sus criados: «Traed enseguida el mejor vestido y ponédselo; ponedle también un anillo en la mano y sandalias en los pies. Tomad el ternero cebado, matadlo y celebremos un banquete de fiesta, porque este hijo mío había muerto y ha vuelto a la vida, se había perdido y ha sido encontrado. » Y se pusieron todos a festejarlo.

El hijo mayor estaba en el campo y, — es el que se había quedado trabajando — al volver y acercarse a la casa oyó la música y los bailes. Llamó a uno de los criados y le preguntó qué significaba aquello. Y éste le contestó: « Ha vuelto tu hermano y tu padre ha matado el ternero cebado porque lo ha recobrado sano.» Él se enfadó y no quiso entrar y su padre salió y se puso a convencerlo. Él contestó a su padre: « Hace ya muchos años que te sirvo sin desobedecer jamás las órdenes, y nunca me diste

ni un cabrito para celebrar una fiesta con mis amigos. Pero llega este hijo tuyo, que se ha gastado tú patrimonio con prostitutas, y tú le matas el ternero cebado.»

El padre le respondió: « Hijo, tú estás siempre conmigo, y todo lo mío es tuyo. Pero tenemos que alegrarnos y hacer fiesta porque este hermano tuyo estaba muerto y ha vuelto a la vida; estaba perdido y ha sido encontrado.» (L.c 15, 11-32)[1]

Tomaré algunas de las meditaciones de las que hace Henri J. M. Nouwen, quien se inspiró en el cuadro *El regreso del hijo pródigo* de Rembrandt, y voy a relacionar esto con cosas tan disímiles como el libro de Philippe Julián *El manto de Noé. Ensayos sobre la paternidad*, y la película *Soul Kitchen* de Fatih Akin, director turco alemán.

La primera duda que tenía en relación a la *parábola* radicaba en que no me quedaba claro quién era el pródigo, ya que para mí era el padre. Entonces, no entendía por qué se llamaba “Parábola del hijo pródigo”. Dilucidar esto excede lo intelectual, puesto que si recurrimos al diccionario de María Moliner, respecto del término pródigo encontramos que dice: “derrochador, despilfarrador, malgastador”. Es decir, este término tiene a la vez el sentido de generoso, como el padre, que es bueno, pero que no es justo, y de despilfarrador, que es el hijo menor en la parábola. Además, hay una figura jurídica que apunta a la prodigalidad como delito. María Moliner continúa con la descripción del término y nos dice: “Se aplica a la persona que gasta sus bienes con falta de prudencia, constituye motivo legal de incapacitación y de someter a “tutela”. [2]

En otro sentido, “generoso” se aplica a lo que produce abundancia de bienes; también al que da sin reservas lo que tiene o lo hace servir para los demás, por ejemplo, “pródigo de inteligencia”, o “pródigo de vida” al que la expone “generosamente”.

A su vez, esto lo podríamos comparar con el *unheimlich freudiano*, en el sentido que es a la vez lo familiar y lo extraño, como así también “pródigo” es lo generoso y el malgastador.

Henri J. M. Nouwen, quien tiene una crisis de fe; compara en “*La historia de dos hijos y su padre*” esta parábola del siglo I y un cuadro de Rembrandt del siglo XVII *El regreso del hijo pródigo*. Ve una réplica del cuadro, y luego viaja a San Petesburgo para poder ver la obra original, y observa que Rembrandt ilumina la escena del padre abrazando al hijo pródigo y al costado del cuadro está el hermano con una expresión de odio en su rostro. En la parábola no están juntos, pero Rembrandt, como artista, se permite esa licencia. Entonces, este cuadro le produjo un efecto muy fuerte a Nouwen que lo llevó a estudiar la vida de Rembrandt.

El hijo menor y Rembrandt

Rembrandt pintó este cuadro en los últimos años de su vida; esta obra produce una fuerte emoción. Un anciano llamado Simeón acoge a su hijo pródigo en harapos en un

abrazo infinito: tiene una expresión de infinita bondad y sabiduría. Hay una luz en el cuadro que ilumina a ambas figuras, mientras que el hijo mayor está a un costado del cuadro, o sea, que no es parte de la escena principal.

Rembrandt conoció el lugar del hijo despilfarrador, como se ve en sus autorretratos tempranos; dice Nouwen que "Cuando tenía treinta años, se hizo un autorretrato con su mujer, Saskia, representando al hijo perdido en un burdel. Allí no hay vida interior. Borracho, con la boca medio abierta y los ojos ávidos de lujuria, mira con desdén a los que observan el retrato, como si quisiera decir: « ¿A qué es divertido?» Con la mano derecha levanta una copa medio vacía, mientras con la izquierda toca la espalda de su esposa que mira con ojos no menos impúdicos. El pelo largo y rizado de Rembrandt, el sombrero de terciopelo con esa enorme pluma blanca, y la espada envainada en una funda de cuero con empuñadura de oro rozando la parte trasera de los dos juerguistas, deja afuera de toda duda sus intenciones. La cortina de la esquina superior derecha le recuerda a uno los burdeles infames del barrio «rojo» de Amsterdam"

Aquí aparece un Rembrandt bastante despilfarrador; le encantaba vestirse bien, gastar dinero en mujeres o en lo que sea. Luego, en su vida conoció infinitas desgracias, de los cinco hijos que tuvo, sólo uno lo sobrevivió. Cornelia, fue la última hija que tuvo con su última mujer -porque también perdió a sus mujeres- y era la tercera hija con el mismo nombre, las dos anteriores mueren. Si recordamos la parábola donde dice metafóricamente "había muerto y ha vuelto a la vida", vemos que en la vida de Rembrandt no fue tan metafórico porque mueren cuatro de sus hijos, menos esa. La alegría ante el hijo perdido que vuelve a la vida, no podría sino alegrarlo.

A la vez, el hijo que pide la herencia antes que el padre muera, de alguna manera está pidiendo que la muerte del padre suceda. Henri J. M. Nouwen se va identificando con el hijo menor y luego con el hijo mayor. Podríamos decir que lo interesante de la parábola es que todos somos un poco el hijo mayor o el hijo menor; en cuanto a este padre, se trata de un lugar mas dificultoso.

El hijo mayor

El hijo mayor mira a su padre sin alegría; él también es un hijo perdido en el resentimiento y la hostilidad. El extravío de este hijo es difícil de ver porque está ligado al deseo de ser bueno y virtuoso, que es un deseo complicado porque dice que ha trabajado duro sin desobedecer y no obtiene lo que otros consiguieron frívolamente. Podríamos decir que es un reproche al padre; aquí Nouwen hace una apreciación que parece psicoanalítica ya que sostiene: "Siempre que alguien se queja o se lamenta con la esperanza de inspirar pena, consigue lo contrario de lo que espera conseguir. Una vez que la queja y el resentimiento nos han ganado, perdemos la capacidad de compartir la alegría con alguien. Alegría y resentimiento, no pueden coexistir".

Ni en el cuadro de Rembrandt, ni en la parábola de Jesucristo aparece la posibilidad de que este hijo mayor se deje encontrar. O sea, situamos al hijo mayor también como perdido y tan desobediente del padre como el hijo menor. Dice Nouwen: “Cuando más lo doy todo de mí para que algo salga bien más me pregunto por qué los demás no lo dan todo como yo”.^[3] Siente, entonces, más envidia por los que ceden a las tentaciones e igual son perdonados. Esta no es una posición generosa porque actúa así esperando algo distinto de lo que el padre hizo, y es en esto que lo decepciona. Ambos hijos, en ese sentido, son desobedientes del padre. Nadie está completamente libre de la codicia, la ira, la lujuria, el resentimiento. Todos sabemos que cualquiera de nosotros podríamos ser uno o ambos de estos dos hijos.

Pero, ¿y el padre?

La pregunta más difícil, como siempre, es sobre el padre.

El padre es pródigo, en el sentido que es generoso. En la parábola entrega todo lo que le pide el hijo menor y cuando vuelve lo cubre de regalos, y al mayor le dice, todo lo mío es tuyo. Es tan generoso que no hay nada que se guarde para sí mismo. Se parece al *Rey Lear* de Shakespeare, que no produjo tan buenas consecuencias.

Pero observemos a este padre generoso y cristiano desde la óptica del psicoanálisis. Un hombre engendra un hijo porque es padre, y no a la inversa. Si lo pensamos desde el punto de vista de la figura de Dios, aparece con más claridad en la religión judía. Dios es el que dice “yo soy el padre” o para decirlo más claramente, para la religión judía no hace falta decir “yo soy el padre”, cosa que en la religión cristiana sí es necesario decir porque está el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, y esta parábola trata sobre los decires del hijo, que es Jesús.

La paternidad es autorreferencial; en cierto sentido, si uno la toma como declaración del amo, tal como podía ser la paternidad en la antigua Roma, es: “yo soy el padre y se me debe obediencia y respeto”. En eso Jesucristo es muy revolucionario porque no es aparentemente un padre amo, aunque podemos discutirlo.

La aparición de la religión cristiana dio ciertos derechos al hijo, derechos que no aparecen con la misma claridad en la religión judía y, por lo tanto, sabemos lo que ocurrió en el judaísmo con la figura de Cristo y lo que sucedió después en el Imperio Romano y los cristianos. Para situarnos más cerca, la Revolución Francesa establece los derechos del hijo, pero el psicoanálisis reconoce al padre, como “Lo que has heredado de tus padres adquiérela para poseerlo”.^[4] Para el psicoanálisis, y de acuerdo a la altura de la enseñanza de Lacan en la que nos ubiquemos, hay diferentes maneras de reconocer al padre. El primer Lacan lo reconoce como Nombre, es el Lacan que lee el padre freudiano como Nombre del Padre y lo liga al Deseo de la Madre en la metáfora paterna, donde se trata de que el padre como Nombre sea capaz de privar a la madre del hijo en tanto falo, de privarla de tragárselo.

Luego tendríamos un segundo momento de la enseñanza lacaniana donde el padre aparece como privador de la madre, tiene algo de amo para el hijo. Este padre privador provoca cierto odio en el hijo y se transforma en amo.

Philippe Julien en *El manto de Noé*, donde hace referencia a que ese manto es el que cubre la desnudez del padre, nos dice: "Si, gracias a la madre, el Nombre-del- Padre no está forcluido, él será el fundamento de una verdadera autoridad llamada paterna". [5] Así el hijo se vuelve hacia el padre, en tanto privador, a doble título. Que exista, entonces, un padre que esté a la altura y que sea la única causa de la privación de la madre, tal es la apelación, que la madre sea privada solamente por ese padre.

Es lo mismo que vemos presentado por Freud en el mito de "Tótem y tab; se trata de un padre que es el gozador de todas las mujeres, pero es el que priva a los hijos y el que los autoriza después. O sea, Lacan cuando habla de los tres tiempos del Edipo está siguiendo a Freud desde una lectura de la lingüística.

Entonces tenemos:

Primero: El padre como Nombre

Segundo: El padre como privador de la madre

Tercero: El padre como hombre de una mujer

Este padre, el del tercer tiempo del Edipo, no está en la parábola de Jesucristo y tampoco está en el cuadro de Rembrandt, porque en ambos falta una mujer. En las parábolas de Jesucristo, si aparecen las mujeres, no va a ser desde el lugar de la mujer deseada, aún si se trata de Magdalena, sino desde el lugar de la madre o la prostituta.

En este sentido, al no haber una mujer que haga de causa de su deseo, hay cierto riesgo de que el padre se identifique con la figura del legislador. Pero al decir de Lacan, "Los efectos devastadores de la figura paterna se observan con particular frecuencia en los casos en que el padre tiene realmente la función de legislador o se la adjudica, ya sea efectivamente de los que hacen las leyes o ya que se presente como pilar de la fe, como parangón de la integridad o de la devoción, como virtuoso o en la virtud o en el virtuosismo, como servidor de alguna obra de salvación, tratándose de cualquier objeto o falta de objeto, de nación o de natalidad, de salvaguardia o de salubridad, de legado de legalidad, de lo puro, de lo peor, o del imperio, todos ellos ideales que demasiadas ocasiones le ofrecen de encontrarse en postura de demérito, de insuficiencia, incluso de fraude, y para decirlo de una vez de excluir el Nombre-del-Padre de su posición en el significante". [6]

Esta versión del padre como legislador sería otra versión del amo, pero un amo supuestamente bueno y generoso. Ahora bien, si a este padre lo pensamos desde el punto de vista de la justicia, es injusto porque no es justo favorecer a un hijo por sobre el otro; con lo cual ya sospechamos, que la suya no se trata de una posición tan bondadosa. No se trata, entonces, de un padre legislador.

Sabemos que no hay justicia distributiva, por lo cual, en este punto, podríamos decir que Jesucristo es lacaniano: sabe que no la hay.

Por otra parte, es sorprendente que, aunque Lacan dice que la verdadera religión es la católica, cuando tiene que hablar del padre toma siempre la religión judía. Quizás lo hace porque en la religión judía se trata de un padre más fuerte, que tiene menos generosidad. Además no hay una trinidad.

Philippe Julien plantea algo interesante cuando dice: ¿Se da uno cuenta de que todo en la tradición judía va contra eso? En ella el corte no pasa de lo más perfecto a lo menos perfecto. [7] En la religión judía el corte entre lo perfecto y lo imperfecto es tajante, y sobre eso no hay negociación posible. La negociación que hay es entre Abraham y Dios, quien finalmente no le permite matar a su hijo Isaac y, en cambio, deja como huella la circuncisión. Dios es perfecto, el hombre es imperfecto.

En la religión judía hay que obedecer al perfecto Yahvé, pero también se puede traicionarlo. No es que los judíos no lo hayan traicionado, porque hay que poder cargar sobre los hombros con el: “Yo soy lo que soy” y con el: “Ustedes son el pueblo elegido”. Aquí Julien sitúa varios discursos éticos detrás de la figura del padre. Está el discurso político, en el que el jefe político es aquel que no sólo designa el bien a cumplir, sino que a través del arte de la retórica sabe persuadir a los ciudadanos acerca de los medios para realizar ese bien en nombre de su felicidad cívica. Si hacen el bien serán felices y el jefe político sabe transmitir esto. Por lo cual podemos decir que Jesús es también un político

En este sentido es que Lacan criticaba a Sartre porque no era un buen pastor. Por eso Lacan prefería algún otro discurso que le diera un buen sentido a la angustia, y no como el existencialismo que dejaba al sujeto abandonado a la angustia. Lacan no quiere esto, de alguna manera quiere macar un camino y, en este sentido, es un jefe político.

Luego, está el discurso teológico, que le da la razón a la palabra de Dios y la transmite, pero además sabe cómo implementar tal o cual acción para el cumplimiento de lo que fue leído en el texto y representado en el rito. El padre en tanto amo es amo de sí mismo y también de la ciudad; como el padre pródigo —en el sentido de generoso— sabe cuál es el bien: él mismo es el bien.

El padre, para el psicoanálisis, es aquel que ha hecho de una mujer la causa de su deseo, que no necesariamente tiene que ser la madre del hijo. Pero, como ya lo

mencioné, tanto en la parábola de Jesús, como en el cuadro de Rembrandt, no hay mujeres. Está solo con sus hijos, como el viejo Simeón, en su cuadro.

¿Cómo pasar de la bondad al bien decir?

¿Cómo puede existir una ética del bien-decir, que se asocie a una estética y a una erótica? Porque decir que el padre es aquel que hace de una mujer la causa de su deseo forma parte de una ética y una erótica.

La verdadera alteridad es la diferencia llamada sexual; diferencia que tiene que ver con la sexuación y no con el género. Se trata de una alteridad radicalmente distinta de la segregación que resulta de la identificación.

Philippe Julien propone dar una vuelta más a la cuestión del amor al prójimo, que Freud plantea en “El malestar en la cultura”, donde dice que no se puede amar al prójimo como a si mismo y que más bien habría que seguir a Hobbes y pensar que el hombre es el lobo del hombre. Freud lo dice en ese párrafo terrible, de esta manera: “En consecuencia, el prójimo no es solamente un poder auxiliar y objeto sexual, sino una tentación de satisfacer en él la agresión, explotar su fuerza de trabajo sin resarcirlo, usarlo sexualmente sin su consentimiento, desposeerlo de su patrimonio, humillarlo, infligirle dolores, martirizarlo y asesinarlo”.^[8] Sin embargo, lo que propone Julien es que quizá es posible amar al prójimo si uno lo ama de un modo tal que consiente a un cierto no saber del goce del otro. Porque se trata de dos carencias: la del sujeto y la de su prójimo. Son dos yerros, —en el sentido de la errancia lacaniana— que se enmiendan uno al otro.

Ahora bien, este padre que dice “Ama a tu prójimo como a ti mismo”, no es el que ordena hacer de dos, o de tres, uno, sino que es aquel que consiente a un cierto no saber del goce del otro.

Este padre tan bueno y a la vez tan injusto de la parábola del hijo pródigo, ¿consiente o no, a un cierto no saber sobre el goce del otro? ¿Admite su carencia? Este padre lo da todo y, sin embargo, parece no carecer de nada. Esto constituye un problema porque no se ve la marca de la castración.

¿Es capaz de aceptar que el acto fallido es un acto acertado, el único acto acertado, es decir, que no puede sino fallar, aún siendo tan generoso?

Es la única lectura donde el amor al prójimo, hacia el otro que es cercano, igual y a la vez diferente, tiene un sentido que no es el sentido feroz que le da Freud con Hobbes en “El malestar en la cultura”.

Cabe la pregunta, entonces, por el elemento más uno. El elemento más uno de un grupo, de una Escuela, de una causa, ¿qué posición tomaría? Es de esperar que acepte a ambos hijos desobedientes, si están dispuestos a contribuir a una causa común. Esto solo es posible, sólo es a condición de que el padre se admita como

deseante, es decir, como carente y, por lo tanto, como ignorante del saber del deseo del otro. Sin embargo, y aunque ignorante del saber del deseo del otro, es esperable que lo habite un deseo nunca en reposo. Deseo que le permite a Lacan dirigirse, ya viejo y enfermo, como el Rembrandt del cuadro, a sus discípulos diciendo: “Esta es la Escuela de mis alumnos, aquellos que aún me aman. Abro inmediatamente sus puertas. Digo: a los Mil. Vale la pena arriesgarse....”.^[9] Pero es curioso porque no dice “aquellos que yo amo”, sino que pide el amor del otro y en eso se muestra carente. Es como si dijera: “No soy yo quien los amaré hasta el final, dada mi bondad, como el padre bueno e injusto de la parábola del hijo pródigo”, sino que se trata del amor de los que lo siguen, no a él sino al discurso al que él sirve. Este es también nuestro caso, que es el del psicoanálisis.

Por su parte, este elemento más uno no es un padre, no es un amo, no es el padre feroz, ni es el padre bueno, ni el generoso. Tampoco es el padre ejemplar porque sirve a una causa; no se trata de él. Por eso Lacan dice: “No soy yo, sino el discurso al que sirvo el que vencer. Espera de sus congéneres, saber encontrar al analista.

A mi manera de ver, no es el padre-amo, podríamos decir, que es el maestro-deseante e incansable que vuelve a fundar luego de disolver lo que ha fundado, cuando la iglesia ha prevalecido sobre el discurso. Lacan es pródigo y a la vez generoso en su vida, cuando disuelve la Escuela.

Es decir, si bien es lo que ha logrado en la vida aún así la disuelve, pero pide algo: que se reconozca la fidelidad al discurso al que sirve y que eso prevalezca sobre todo lo demás

Para terminar, con unas palabras de comedia, los remito a la película de Fatih Akin, *Soul Kitchen*, que trata de la historia de dos hermanos, griegos migrados a Alemania, el despilfarrador y el trabajador, podríamos decir huérfanos porque todo el tiempo están queriéndole ocultar a los padres lo que les pasa. El hijo “bueno” que es el trabajador, también hace de padre. El otro hermano, el despilfarrador, también lo quiere mucho. Hay un amor entre estos dos hermanos y quizá es porque no está el padre presente.

Con esto creo haber elucidado algo sobre el padre pródigo, generoso; sobre el hijo pródigo y despilfarrador y también sobre el hermano mezquino y envidioso.

Creo que un padre o un líder tan bueno como injusto, sólo engendrará mezquindad, salvo que pueda hacer una erótica de la dignidad de la diferencia y una exhortación al trabajo desde la legitimidad de su causa. La ética lacaniana del bien-decir equivale a no decir dónde está el bien y, en eso, el psicoanálisis se separa de la religión.

* Trabajo presentado en la clase del 2 de agosto de 2010 del seminario anual – asociado al ICBA– “Lo que hace familia. Entre el semblante y el secreto de goce”, del Departamento de estudios psicoanalíticos sobre la Familia - Enlaces

** Versión impresa en la Revista Enlaces #16 (GRAMA) Aquí se publica con la amable autorización del autor.

1. Nouwen, H.J.M., *El regreso del hijo pródigo. Meditaciones ante un cuadro de Rembrandt*, PPC, Madrid, 1999, pp. 5 y 6.
2. Moliner, M., *Diccionario de uso del español*, 3ª edición, 2 tomos, Gredos, Madrid, 2007.
3. Nouwen, H.J.M., *El regreso del hijo pródigo. Meditaciones ante un cuadro de Rembrandt*, *op. cit.*, pág. 82.
4. Goethe, W., *Fausto*, versos 682 – 683, citados por Freud en “Totem y Tab (1913), *Obras Completas*, Vol. XII, Amorrortu, Bs.As., † pág.159, cita del libro *El manto de Noé. Ensayo sobre la paternidad*, de Phillippe Julien, Alianza Estudio Bs.As, 1993, pág.35.
5. Phillippe, J., *El manto de Noé. Ensayo sobre la paternidad*, Alianza Estudio Bs.As, 1993, pp. 39 y 40.
6. Lacan, J., “De una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de la psicosis”, *Escritos 2*, Siglo Veintiuno, Bs. As, 1984, pp. 560 y 561.
7. Phillippe, J., *El manto de Noé. Ensayo sobre la paternidad*, *op. cit.*, pág. 61.
8. Freud, S., “El malestar en la cultura” (1927-1931), *Obras completas*, Vol. XXI, Amorrortu, Bs. As., 1986, pág.108.
9. Lacan, J. “Primera carta del foro” (26 de enero de 1981), *La Escuela. Textos institucionales de Jacques Lacan*. 1, Manantial, Fundación del Campo Freudiano, Bs.As, 1989, pág. 30.

La orientación del practicante en tiempos de ficciones *

Mónica Torres

"La repetición es repetición de goce, eso quiere decir que no obedece esencialmente a las exigencias lógicas, sino, si puedo decirlo, a las libidinales"

J.A.Miller.El lugar y el lazo. 2/5/01 (Inédito)

La Comisión científica de estas jornadas, nos pidió a Jorge Chamorro y a mi, que tratáramos de ubicar para esta noche algunas de las incidencias memorables en la historia del psicoanálisis en la Argentina.

Me pareció que sería interesante entrecruzar esta consigna con la idea de testimonio del practicante, a la que nos estamos abocando tanto en el trabajo para el Congreso de Bruselas como también para la preparación de estas jornadas.

Así que voy a hablarles de una experiencia de mi historia como practicante que hace, me parece, a la historia del psicoanálisis en nuestro país. Creo que soy una practicante lo suficientemente "rodada" como para poder decirlo de este modo.

En los comienzos de mi práctica, en una institución pública el Centro de Salud N° 1, me encontré de golpe con lo real de la clínica, como nos ha pasado a todos.

Se estimulaba por aquellos tiempos el trabajo interdisciplinario y un caso complicado llegó al equipo de familia, del que yo formaba parte por avatares, que en esa época me parecieron circunstanciales, pero que hoy, transcurridos muchos años ya no me parecen tan contingentes, porque soy uno de los responsables del departamento de estudios sobre la familia.

En fin, en el caso en cuestión una mujer había acusado a su marido de haber abusado sexualmente de uno de los hijos del matrimonio, una niñita de 3 o 4 años.

La señora había llegado hasta la justicia con su denuncia y se nos pedía al equipo de familia y a otro equipo, llamado, si no recuerdo mal, de prevención, que nos ocupáramos del caso. Esto implicaba entre otras cosas, visitas domiciliarias, trato con el poder judicial, etc.

Lo que me importa subrayar es que, en la desorientación en que me hallaba en ese momento, mi encuentro con Lacan, que se había producido, como ya lo he contado, a través de los grupos de estudio de Masotta y cuando yo todavía era estudiante, me permitió una solución que me apartó no sólo de la obviedad del caso sino del peligro de mis propias aficiones.

Recordé hace un mes o dos, cuando comenzamos a trabajar con respecto al testimonio del practicante, que en mis inicios, yo había escrito, en relación al caso mencionado un trabajo que llevaba por título "La muerte y la brújula". Recordaba que el título aludía al de un cuento de Borges cuyo argumento había olvidado. Así que fui a leerlo nuevamente ya que nunca pude encontrar aquel trabajo.

El cuento narra, con el arte de contar historias que caracteriza a Borges, la historia de un detective de parecida semblanza al Dupin de "La carta robada" y es por haber comenzado a leer a Lacan desde ese texto de los escritos que llegué, seguramente a este otro cuento.

El detective del cuento se llama Erik Lönnrot y Borges dibuja su perfil en el primer párrafo del cuento: "Lönnrot se creía un puro razonador, un Auguste Dupin, pero algo había en él de aventurero y hasta de tahir" con lo que se nos dice de entrada que Lönnrot tiene algo de Dupin pero que también tiene algo más, algo de aventurero y de tahir.

El cuento relata como resuelve Lönnrot el crimen de un estudioso del Talmud que ha sido asesinado en ocasión de un Congreso, y la policía representada por un comisario de pocas luces cree develar el hecho en unos días. Pero el detective Lönnrot que cree más en los meandros del significante, se va a guiar por unas palabras que encuentra mecanografiadas en el cuarto de la víctima.

Y que dicen así: "La primera letra del Nombre ha sido articulada" y así comenzará su investigación nuestro detective, haciendo caso omiso de los razonamientos prácticos del comisario.

Ustedes podrían entender, a esta altura, que yo me identificaba con el sagaz detective y dejaba a mi compañero del equipo de prevención el ingrato lugar del comisario. Ya verán que no es tan así.

Tanto en el cuento como en el caso, en ambos crímenes, asesinato y violación, aparecían nuevas evidencias y también nuevos crímenes.

En el cuento de Borges la brújula del detective eran estas frases que se repetirán constituyendo una serie. Aparecerá así otra frase que dice: "La segunda letra del Nombre ha sido articulada" Y la última finalmente dirá "La última letra del Nombre ha sido articulada".

El final del cuento inesperadamente revelará otra vuelta de tuerca y Lönnrot comprenderá demasiado tarde, que creyendo haber encontrado la pista de la carta en realidad fue emboscado por su propio asesino que lo espera al final del camino. Un viejo enemigo de Lönnrot, conociendo la debilidad de éste por el desciframiento de mensajes cifrados, había dejado la primera frase en el escenario del crimen para llevarlo hasta el lugar donde pensaba asesinarlo en venganza de una vieja historia. El crimen del estudioso del Talmud había sido realizado antes y tal como el comisario lo había pensado desde su lógica pragmática. Las "cartas" dirigidas en verdad a Lönnrot y que hablaban de la letra y el Nombre eran una trampa dirigida a Lönnrot aprovechando el escenario del crimen. Y los crímenes posteriores, verdaderos o falsos, es decir simulados o no, eran parte de la trama, no del asesino del estudioso sino del futuro asesino de Lönnrot. La afición de Lönnrot por los juegos de palabras lo llevaba a una muerte segura.

El detective, cazador cazado, espera el tiro del final en el desenlace del cuento.

Ahora bien, me he preguntado, ¿desde dónde se miraba esa joven practicante que fui? ¿Dónde estaba ubicado el Ideal?

Me parece que a la manera de Lönnrot y enfrentada a la obviedad del poder judicial, yo quería estar a la altura de Dupin. Lo que sin duda está bien. Hay algo de la lógica del analista en el personaje de Dupin. Al menos en el momento de la enseñanza de Lacan que corresponde a "La carta robada".

La policía no ve nada y es Dupin el que irá más allá de las dos miradas, de la que no ve nada y de la mirada que engaña. El juego de prestancias se da en relación al goce imaginario que se establece entre la Reina y el ministro.

Pero finalmente lo que domina la situación es que Dupin pueda encontrar el orden simbólico. Y descubrir la lógica del significante en el modo en que fue escondida la carta. Dupin logra ver en la historia de Lacan con Poe, logra ver desde donde se identificaba el primer ministro, es decir desde la reina.

Lo que el malogrado Lönnrot agrega a la teoría del significante, es que el puede engañar también porque el significante no recubre todo el goce. Así el deseo de saber pudo llevarlo a despreciar otras cuestiones y el detective, el héroe del significante puede también resultar engañado por los juegos de palabras.

Muchos años después cuando escribí para la Carta de esta Escuela el Editorial de las llamadas "Noches prácticas" cité una intervención de J.A. Miller en Córdoba en 1992.

Allí Miller ya se preguntaba por la "acción del analista" en la dirección de la cura y decía: "Se trata de la acción analítica (es decir) el testimonio de un analista que trata de pensar lo que hace en su práctica". También citaba yo allí al Lacan de la "Apertura de la Sección Clínica" donde nos dice que la clínica psicoanalítica debe ser una manera de interrogar al analista, de apremiarlo para que declare sus razones y también que la clínica psicoanalítica debe consistir en interrogar no sólo al análisis sino a los analistas "de modo que estos hagan saber lo que su práctica tiene de azarosa".

Debo decir, que, de un modo que no solamente reconstruyo sino que también construyo ahora, que saber con Borges que el inteligente Dupin con su impecable teoría del significante, también podía enredarse en las palabras y dejar escapar lo real, como nos lo atestigua el irónico fracaso de Lönnrot, me permitió ubicar un más allá del significante en tiempos en que esto no era tan habitual. Aún si es posible diferenciar la posición de Lönnrot de la de Dupin, pero eso excedería el marco de este trabajo.

También es cierto que en los decires de Masotta no estaba sólo el Lacan del significante, ya que de otro modo yo no podría haberme encontrado con este cuento de Borges.

Aprendí varias cosas con la lectura a lo Borges de aquel caso: que el psicoanalista tenía algo de detective del significante, pero que con eso no alcanzaba, ya que la pasión por su propio juego, por su propio deseo de saber lo podía llevar al fracaso, engañado en su propia trama. Y además, que, sin embargo, no es sin los libros e incluso no es sin la literatura, es decir, sin el artista que el analista encuentra su saber hacer. Ya que como dice Lacan, el artista nos lleva siempre la delantera.

A la vez, cada caso no nos prepara del todo para otro caso ya que si uno pretende aplicar la lógica de "La carta robada", con su elogio de la significantización del goce, para otros casos lo real puede alcanzarlo inesperadamente.

Del caso no quiero decirles mucho más porque no viene al caso. Sólo que una vez que me pude burlar un poco de mi vocación de detective y de mi afición un tanto quijotesca por las novelas de policía, la verdad se me presentó como más variable.

Por supuesto hicieron falta más vueltas para que esta primera lección llegara a la versión que hoy les ofrezco.

Me encontré yo también en tiempos posteriores nuevamente atrapada en los juegos del significante, tratando de entender en la presentación de un caso de un analista del que no recuerdo el nombre, cual era el deseo de aquella joven mujer que después de afirmar que no quería "ser esas" que se dedicaban a las labores de su casa, había detenido el taxi en el que viajaba con unas amigas, manteniendo esta conversación, y se había abalanzado sobre un cajón de "cerezas" que había visto en una frutería y de lo que el analista deducía triunfal que para no querer "ser-esas" era evidente que quería "cerezas" (!!!)

No me cabe duda de que el analista en cuestión puede haberse enredado un poco a la manera de "Lönnrot"...

Con este comentario no quiero dar el crédito de esta historia al poder judicial, ni a ningún comisario en la búsqueda de pistas exactas. Lo que quiero mostrarles es algo de los tropiezos del significante y de cómo otras ficciones me permitieron descubrir lo que ya estaba en el Lacan que leíamos por aquellos años. Siempre es posible encontrar, en una lectura atenta de Lacan, la cuestión de que no sólo es la brújula del significante la que llevará al analista por el buen camino.

Elogio, en fin, de una práctica en acto.

Y también transmitirles que fue posible para esta practicante que no viene de la medicina ni estaba particularmente enredada en la psicología, fue posible mucho

antes del fin de análisis, encontrar nuevas inquietudes para derrotar lo que si la caracterizaba ya por entonces: una excesiva afición por las ficciones.

* Publicado con la amable autorización del autor.

Después de la tempestad

Con mi hijo, mi familia y los otros

Piedad Ortega de Spurrier

Cuando mi hijo nació y alrededor de sus tres primeros años, mi vida y la de mi familia pasaba un momento lindo. Al regresar de un viaje, me encontré con un hijo que... no era exactamente el mío. Adrián no respondía a mi llamada, su mirada estaba un poco perdida. Un escalofrío de terror me invadió ¡se volvió autista! Ni la experiencia de haber estudiado el autismo, ni mi análisis personal me prepararon para ello.

Empezó un largo periodo en donde el dolor, la culpa y las preguntas sin repuestas me acechaban día y noche. Con mi esposo pensábamos qué podíamos hacer, al mismo tiempo cada uno estaba con su dolor... solo. También apareció la sombra de una probable ruptura entre nosotros. A mi hija mayor le tomó mucho tiempo comprender la dimensión de la dificultad de Adrián y la segunda, su compañera casi enseguida percibió con claridad lo que había perdido. Hoy, como mujeres adultas nos referimos bromeando a que somos una "rosca" cuando de apoyarnos se trata.

La intervención de una psicoanalista me devolvió un sentimiento de vida que hasta ahora me acompaña. Me permitió convertir mi dolor en una fuerza para no detenerme en lo que veía, sino empezar con mi esposo a explorar de forma sistemática, diversas oportunidades para nuestro hijo. Tres años después, mi esposo enfermó de cáncer y la vida tomó nuevamente otro giro. Establecimos contactos en diversas partes del mundo con profesionales, padres e instituciones que trabajaban con autistas. Viajé a muchos sitios, estudié métodos de enseñanza, visite instituciones donde afortunadamente me recibieron con

apertura e interés. Yo tenía una experiencia de trabajo previa con autistas y algunos se interesaron en ello. Sin embargo, nuestro país tenía una escasa experiencia en el trabajo con personas como mi hijo. Queríamos darle la oportunidad de tener una buena vida, tal como lo pensamos con nuestras hijas. Por ello fue necesario entablar relaciones más - 10 - cercanas con los profesionales que trabajaban con Adrián. Tuve que desarrollar mucho tacto para ofrecer, sugerir alternativas y dejarlos en libertad de hacer su trabajo. Al mismo tiempo afianzaba mis relaciones con otros padres, muchos de los cuales años atrás, había conocido a

través de la difícil tarea de hacerles conocer lo que sucedía con sus hijos y acompañarlos en esos momentos dolorosos. Ahora estábamos del mismo lado.

En el fondo, desde hace algún tiempo me doy cuenta que mis esfuerzos estuvieron encaminados a que Adrián tuviera una vida propia y también con otros. Eso me permitió recuperar la mía, la de una mujer que se ocupa de sus asuntos y disfruta de las cosas bellas. Fue entonces cuando empecé a buscar alternativas ingeniosas que le interesaran y le sirvieran a Adrián, pero también a mí, a mi familia y a otros que pasaban por situaciones similares. Fue darle la vuelta a una situación desafortunada.

Al llegar a su adolescencia, tuvimos que crear un colegio con inclusión educativa para jóvenes, al mismo tiempo que otros maestros ya formados, sicólogos y psicoanalistas empezaron a interesarse en este trabajo. Hoy hay un número amplio pero insuficiente de instituciones que trabajan con autistas y mantengo relaciones con ellas. Después de todo “soy vieja” en estos asuntos, aunque joven para sorprenderme con gusto por las iniciativas y sorpresas de quienes trabajan con ellos y de nuestros hijos. Creo que hemos constituido una suerte de comunidad de intereses.

En el largo camino recorrido como padres de Adrián, nos encontramos con todo tipo de terapias, desde las más inhumanas hasta las que convertían un minúsculo detalle en un encuentro con la vida, con la alegría de establecer un modo distinto de relación con el mundo. En mi caso con mi hijo y con los que participan en este tipo de experiencias y me refiero en esto último, a la contribución que el Psicoanálisis me dio después de la “tempestad”.

A largo plazo, la orientación que fuimos construyendo con otros padres, maestros, psicólogos y psicoanalistas pendientes de esos destellos luminosos, que aparecen en los distintos momentos en que nuestros hijos, alumnos o pacientes, se conectan con la vida y nos permiten celebrar sus existencias. Las diversas técnicas pedagógicas sólo le han servido a mi hijo cuando él pudo hacer algo nuevo con ellas. Hoy a sus 28 años, Adrián es un hombre que disfruta de algunas tareas y no de otras como nos sucede a todos y además tiene un gusto especial por las experiencias nuevas.

No puedo descontar sus momentos difíciles que nos entristecen, como cuando su salud se quebranta por las convulsiones y la pasa mal. Sin embargo, ello no nos impide vivir las ocurrencias, invenciones y o originalidades con que cada uno aborda su vida. Esta ha sido la forma en que mi familia y yo hemos podido darle la vuelta a una situación desafortunada.

* Publicado en Lacan Quotidien #218.

** Disponible On line: <http://www.lacanquotidien.fr/blog/wp-content/uploads/2012/05/LQ-2181.pdf>

El silencio del autismo y la Pantera Rosa *

Mariana Alba de Luna

Son muchos en la actualidad los que codician el espacio de palabra dejado por ese ser que obstinadamente se calla. El científico, el político, el estadístico, el investigador, un padre que padece y sufre y hasta en ocasiones, un psy extraviado. El autista es aquel de entre nosotros que domina mejor el arte de callarse. "Sigue hablando" (Sigue hablando) pareciera decirnos con desaffo. Pero hay quienes hacen del desaffo existencial de ese ser la causa de una guerra y de un combate encarnizado. Cediendo a la ambición desmesurada de tomar la palabra en su nombre, ser su voz o conseguir hacerle hablar a toda costa, le someten a lo que podría equivaler a un suplicio bajo amenaza, yendo hasta querer vencer su autismo y su silencio.

¿Por qué lo que habría debido ser la puesta en causa radical de los crecientes fallos de una política gubernamental del autismo (cuidados, educación, lugares de acogida) se ha desplazado, con tanta violencia hacia el psicoanálisis? Me parece que a pesar de la complejidad de esta cuestión esto podría reducirse a una única respuesta: porque el psicoanálisis es un lugar de palabra donde el discurso se fundamenta sobre los silencios y los decires de aquel que sufre y no de aquel que se pretende amo.

Recuerdo, siendo niña, la cantidad de veces en las que imaginé crear una máquina capaz de permitirme ver los sueños de mi hermana autista y, aún mejor: de permitirme, por fin, escuchar el sonido de su voz. Su silencio me parecía a veces tan inquietante, tan aplastante y tan terriblemente enigmático... Imaginaba con ansia poder conectarla a una pantalla que, sobre la pared de nuestra habitación, proyectaría su vida inconsciente y ese mundo fantástico que parecía hechizarla tanto. Quería que una máquina me develase su misterio, liberándome de la insostenible carga de su silencio y que del mismo golpe me liberase para siempre de mi terrible incomprensión hacia ella. En otros momentos, sin saber demasiado por qué, me inquietaba, pensando por ejemplo que si le hiciesen daño sus zapatos, ella no podría decírmelo y yo no podría ayudarla. Esto me dejaba sin recursos en ese "querer su bien", y no siempre era soportable, pues me hacía sufrir.

Y luego, desconcertada, la veía reír a carcajadas ante la pequeña pantalla por la que desfilaban las desventuras surrealistas y absurdas de la Pantera Rosa en dibujos animados. Ese otro ser sin lenguaje, siempre silencioso, solitario y sin familia, pero tan astuto, elegante e indolente... Escuchar y compartir la risa y los pequeños murmullos de mi hermana, felizmente fue siempre mi fabuloso consuelo. Probablemente sea ese minúsculo detalle sonoro lo que ha sabido preservarme de mi delirio de grandeza respecto a ella. Alejarme de la tentación ambiciosa de querer robarle a toda costa su espacio de silencio.

La reacción de odio de algunos padres hacia el psicoanálisis es una epidemia oscura que modela un inconsciente colectivo alrededor de una causalidad en cuestión. La posibilidad que ofrece el psicoanálisis de verbalizar las heridas íntimas -a condición de servirse de él aceptando la inversión que se opera entre víctima y actor responsable de su desgracia- es algo difícil de asumir. Muchos prefieren no saber nada de ello. No saber nada de las causas y consecuencias del sufrimiento de haber tenido que confrontarse al autismo de otro. Es más rentable para el goce permanecer en un lugar de víctima y continuar clamando reparación y justicia. El silencio autístico contra el silencio de las heridas parentales subjetivas da siempre la palabra a un Otro vociferante, la mayor parte del tiempo agente de una exhortación, una imposición ciega. Si bien no estamos siempre directamente ligados a las causas del autismo del otro, la manera en la que actuamos puede, por el contrario, tener consecuencias nefastas para su futuro y para aquellos que lo comparten y viven cada día.

La hermana de un niño autista al que atiendo en una institución en tanto que psicóloga clínica, me planteó hace poco esta sorprendente pregunta: "¿Por qué yo hablo y él no? ¿Cómo se hace para hablar?" - Y bien, es una elección que se hace un día. Hay que tener el gran coraje de decidirse a hablar. Pero hay niños que a veces, como tu hermanito, tienen necesidad de más tiempo para decidirse. Hay otros que no pueden hacerlo. Es así, pero es preciso, sin abandonarles, saber dejarles tiempo. A esto ella me respondió: "Entonces, cuando era pequeña, yo decidí hablar". Desde ese día, ella dejó de venir a consulta queriendo ser la traductora de su madre que no habla francés. Le dije que, ahora, ella podía ir a ocuparse de sus cosas, de sus estudios y de sus juegos. Que llamaríamos a una intérprete y continuaríamos ocupándonos de su hermanito. Le dije también que siempre sería bienvenida si deseaba plantearse otras preguntas y hablar en nombre propio.

El psicoanalista ocupa tradicionalmente el lugar del silencio. Son los pacientes los que han exigido esto de él, tal como fue el caso para Freud. El psicoanalista aprendió desde entonces a ocupar ese lugar de silencio hablando justo cuando es preciso, para permitir que se enuncie un decir, prestándose simbólicamente a estar en posición de objeto a fin de sostener las construcciones de otro. De eso ha podido hacer discurso, pero primeramente a partir de lo que la experiencia de su propio análisis le ha enseñado y a partir de lo que aquellos que vienen a verle le han enseñado sobre ellos mismos. El peligro es pues, si no se cuida de ello, querer hacer discurso y hablar en lugar "de los oprimidos" sin referirse en primer lugar a una

destitución de nuestro propio sufrimiento gozante. ¿Cómo puede el psicoanalista permanecer alejado de tales tentaciones y seguir orientado por la ética que es la suya sin perder su voz? ¿Un psicoanalista puede producir un discurso político que haga alianza con su posición y su discurso de analista?

El sueño político-científico del siglo XXI consiste en hacer existir el hombre-robot, lo que va contra las libertades individuales y en favor de la gestación a todos los niveles de un "para todos" generalizado y predecible. La "epidemia" del autismo no hace sino poner de relieve las contradicciones inherentes a nuestra condición de seres hablantes, que está enlazada a nuestra propia soledad. Es chocante constatar que los oponentes de la neurodiversidad son, por la mayoría, asociaciones de padres de niños autistas que no hablan. La neurodiversidad es un movimiento anglosajón creado y defendido por autistas –sobre todo Asperger- que toman la palabra y reivindican el reconocimiento de una identidad, de una dignidad y de un modo de existencia singular. Ellos reaccionan en oposición a los discursos de los neurocientíficos y se oponen con firmeza a los métodos coercitivos del tipo ABA que pretenden justamente erradicar sus diferencias y "disfuncionamientos" juzgados como anormales, no-neurotípicos [1]. Amanda Baggs, quien a pesar de las polémicas se dice "autista de bajo nivel" (es decir sin lenguaje oral), ha realizado un video en el cual escribe: "En tanto que lo soy, sepan que encuentro particularmente interesante que mi incapacidad para aprender su lenguaje sea vista como un déficit en tanto que su incapacidad para aprender mi lenguaje les parece perfectamente natural, puesto que se describe a las personas como yo como misteriosas y desconcertantes. Esto en lugar de admitir que son los otros quienes están perdidos y desconcertados" [2]. Los oponentes de ese movimiento activista, éstos que por el contrario pretenden vencer al autismo vehiculando la política del miedo, combaten con dureza este tipo de convicciones tomando apoyo en el llamado sufrimiento y el silencio de los autistas: aquellos que no hablan. Podríamos pensar que un autista que habla sin convertirse en un pequeño robot conceptual y de protocolo, perturba.

Atiendo desde hace algún tiempo a un niño autista de cuatro años. El se las ve con lo que se acercaría mucho a esos métodos: una intervención educativa que toma más bien el modo de una llamada "estimulación continua" a fin de enseñarle a hablar y a responder de manera adecuada por un "sí" o un "no" a las demandas de otro. Un día, este niño llega cansado. Se instala en una sillita y se pone a repetir incansablemente "Sí, sí, sí, sí, sí..." al tiempo que se balancea y sin poder dejar de mirarme. En nuestros encuentros, está confrontado a la ausencia de un mandato que venga de otro. Se trata ahí para él de inventar su presencia con un partenaire dispuesto a acogerle, a hacer obra de creación y de existencia misma a partir de una pequeña nada. Esto tiene un precio, el de existir verdaderamente. Sin embargo, frente a su soliloquio desconcertante, no me quedé también ahí sentada como Vladimir o Estragón para esperar a Godot.

Me dirigí a él para acoger lo que constituía para él un problema. "¿Tal vez ahora no sabes qué hacer con esa pequeña palabra cantante que te han enseñado a repetir?"

El pudo escuchar algo de esto pues me respondió con su silencio y pudo pasar a otra cosa, acaso sintiéndose autorizado a no tener que dar siempre satisfacción al Otro. Salir de su silencio, consentir a la socialización y a la democracia discursiva con el otro, no puede ser sino el resultado de haber consentido primero a su propio ser. Algunos niños autistas con los que he trabajado y acompañado han tomado un día la decisión de hablar. Ciertamente me he sentido muy feliz por ello, pero esa ha sido su victoria y un acto cabal propio por la vida.

Si la época asilar, no tolerando los gritos del loco y del desviado, quiso condenarlos al silencio encerrando y haciendo callar su delirio que denunciaba la ferocidad de un Otro perseguidor, nuestra época postmoderna parece condenar a todos los "fuera-de-norma" a un decir anónimo y mecánico. Frente a la era del hombre robot en la que reina siempre la relación del amo y del esclavo, el hombre está tentado, para sobrevivir, de llegar a ser él mismo una máquina, el amo de las máquinas de clasificar, de normalizar, de "socializar" y de controlar. De este hecho, el hombre empuja al otro, a su prójimo, o a convertirse en un "sin voz ni voto", o a dar respuestas estadísticamente controlables y modificables.

Frente a esto el psicoanalista sabrá no quedarse sin voz, pues sabe que el silencio de la Pantera rosa es una joya escondida e inestimable que es esencial saber respetar.

1. Síndrome Neurotípico (NT): caracterizado por preocupaciones sociales, un sentimiento de superioridad y una cierta obsesión por la conformidad. Un no-autista según los partidarios de la neurodiversidad.
2. Video de Amanda Baggs: "In My Language" <http://www.youtube.com/watch?v=Jny1M1hI2jc>

* Este texto es la traducción de la versión original francesa, publicada recientemente en el N°4 de « Courtil en lignes », número especial autismo : <http://www.courtil.be/courtilenlignes/> Aquí se publica con la amable autorización del autor.